**Jorge Torres Castillo, fue secretario de Seguridad en Durango de (abril de 2007-septiembre de 2009)/off the record**

**Relato en primera persona**

El penal sobrepoblado era el de Durango. El de Gómez siempre fue muy pesado por un grupo que tenía el control de Gómez, Lerdo y parte de Torreón.

Ya había antecedentes de lo que se iba a venir.

El autogobierno es una práctica reiterada que sigue vigente. En los penales no hay motines, hay ejecuciones, punto. El grupo hegemónico hace sentir su poder con esas acciones.

El gran problema es que los ceresos locales se llenaron de internos del fuero federal. Los ceresos son micro mundos de lo que está afuera.

La única alternativa que teníamos ante la debilidad que existía en los mismos cuerpos de seguridad de los penales era trasladar a los internos peligrosos a ceferesos. Era la justificación para sacar gente.

Las tiendas de los ceresos son tiendas que ellos manejan. Pero no es el negocio fundamental. Está el cobro de piso a la gente.

Lo que sucedía es que nadie quería la dirección del cereso. Nadie. La selección no era la más depurada de los aspirantes o de los que se les invitaba. Fue un tiempo difícil. Tuve por lo menos tres renuncias y no podía dejar el penal sin cabeza; me llevaba gente de Durango, y condicionados a un mes y ya, no querían más. Se terminaba el mes y espérame tantito, era muy difícil sostener a los directores.

No era tan plano que lo controlaban (el crimen organizado) pero había gobierno administrativo del cereso y el director se enfrenta a todo ahí adentro. “Gobernarlo” significaba hacer acuerdos adentro, con los malos. Era la realidad. No eran ceros a la izquierda, operaban las cosas tratando de mantener el orden. Había gente muy pesada, reos federales que no era lo correcto.

Los reos federales eran los que gobernaban. En su momento gestioné con el acuerdo del gobernador que el cereso de Guadalupe Victoria se convirtiera en cefereso.

Ofrecimos terrenos en Tlahualilo, Mapimí para crear un cefereso, siempre fui de la idea de separarlos.

De los primeros indicios de violencia del lado de Durango es el asesinato de Jaime Meraz Martínez (enero de 2007) junto con su familia. Jaime era líder de una organización de taxistas que estaba dentro del mundo del narcomenudeo.

A partir de ahí viene la desaparición de Pancho León (febrero) y luego el atentado contra Carlos Herrera (mayo). Del lado de Durango eran indicativos de que la situación estaba descontrolada.

Todas las noches escuchabas los impactos de las metralletas en el Campestre de Gómez que era donde mi familia vivía. No fue la mejor experiencia de mi vida. Fue una experiencia difícil.

No se tenía la capacidad de atender el problema como se quisiera. Había que pedir apoyos del gobierno federal, del ejército. Llegaban cuando se podía.

El poder armado del crimen organizado era muy superior a las instituciones de los dos estados. Las policías estatales y municipales fueron rebasadas por problemas de formación, equipamiento, número insuficiente de elementos y por los bajos salarios.

Había limitantes del erario estatal y de los municipios que no permitían fortalecer y profesionalizar los cuerpos de seguridad.

La primera generación de la policía Estatal de Durango tenía poco más de 100 elementos.

Los mismo ocurría en los penales, muchas carencias de las policías, en formación, equipamiento, salarios.

De todos modos fue un error desaparecer a las policías municipales de Gómez y Lerdo. Fue una solución que se la sacaron de la manga, como cerrar el penal. Dejaron en la indefensión a los municipios, se han ido reconstruyendo las policías pero no hay bases.